

Remezclando al poeta

Santiago Barber

Sevilla, junio 2013

(texto para el disco-publicación *Sí, a Miguel Hernández* del cantaor Niño de Elche, 2013)

Hacer música es crear espacios

Este periódico nace a partir de la propuesta que me hace Niño de Elche de darle forma e identidad gráfica al disco *Sí, a Miguel Hernández*. Con la complicidad que nos otorga el llevar colaborando juntos desde hace algunos años, urdimos la posibilidad de exceder el formato habitual del disco con el complemento de la publicación S.A.M.H (acrónimo de *Sí, a Miguel Hernández*). Para ponerlo en marcha y darle contenido formamos un equipo redactor junto a la comunicóloga y periodista Olga Beca.

Por tanto la propuesta inicial de un diseño de portada y contraportada de disco pasa a convertirse en un diálogo a tres voces que ha propiciado un proyecto de mayor alcance dirigido a explorar su capacidad para hablar del Miguel Hernández conocido y, porque no, también del imaginado. El resultado es un dispositivo híbrido entre la producción sonora, comunicativa y artística. A continuación nombraremos algunos de los motivos a partir de los cuales hemos desarrollado esta aventura y que conforman la base misma de la propuesta:

Efectivamente se trata del poeta del pueblo, de quien se ha dicho y escrito mucho, y la idea de aportar otras miradas sobre quien puede ser considerado ya un “patrimonio de todos”, nos resulta atractiva y casi necesaria, una especie de curiosidad y deber por alimentar la continuidad de ese juego de apropiaciones y reapropiaciones en el que creemos se ha visto envuelta la figura del poeta casi desde su muerte. Aportaremos nuestro granito de arena desde el respeto pero también, sin pretensiones, desde la libertad que nos otorgamos.

También la idea de *Sí, a Miguel Hernández* está atravesada por una voluntad de situarse aquí y ahora, en este presente convulso. Desde esta publicación nos permitimos dejar constancia de algo de ese “clima” que vivimos, poniendo en valor que el compromiso político y vital del poeta es también el nuestro propio, el de todas las gentes que están luchando ahora por construir otras condiciones de vida más justas. No apostamos tanto por la nostalgia de las luchas que fueron como por las que hoy podemos encardinar.

Y por último entendemos *Sí, a Miguel Hernández* como una propuesta colectiva donde colaboran una cantidad considerable de músicos, poetas y creadores, es por ello que siendo coherentes con este espíritu el formato de publicación se nos presenta como una posibilidad sugerente que amplía el espacio para que esas colaboraciones tengan voz y espacio propios, ahí podemos ver sus rostros y leer sus palabras.

Periódicos hechos por gente

Si estos son los marcos intencionales de los que partimos con S.A.M.H, en la práctica nos encontramos con una publicación ecléctica con apariencia de periódico, eso sí, poco fiable desde una mirada normativa ortodoxa, y donde nos hemos permitido saltarnos a la torera los cánones que lo constituyen como tal. Aunque S.A.M.H no tiene las pretensiones tácticas del falso periódico, (no quiere suplantar, ni parecerse, ni jugar al equívoco respecto a un S.A.M.H, digamos, verdadero) no está de más recordar que existe una larga y fructífera tradición de subvertir el lenguaje dominante

poniendo en circulación réplicas alteradas de los medios “oficiales” de comunicación de masas. Podemos recordar algunos ejemplos recientes de estas herramientas comunicativas de guerrilla, realizadas desde diferentes iniciativas artístico-políticas: *Financial Crimes* (realizado por el colectivo Reclaim the Streets como soporte de las movilizaciones y ocupaciones en la City de Londres, 2000), *Especculation Times* (impulsado por el artista Miguel Molina y un buen grupo de colaboradores como parte de un proyecto de intervención en el contexto de las Elecciones Generales, Valencia 1996), el *The New York Times* (ideado como copia exacta al original por el colectivo The Yes Men y grupos de activistas neoyorkinos, que distribuyeron 54.631 ejemplares en la ciudad de Nueva York en el contexto de la invasión americana en Iraq, consiguiendo un fuerte impacto mediático, 2009), y por último no podemos dejar de lado toda esa creatividad que fluye en la red a través de las numerosas portadas de grandes rotativos *hackeados* y donde se muestran las noticias con las perspectivas ligeramente cambiadas.

Siguiendo la máxima de “compartir es bueno” hemos nombrado algunos antecedentes y referencias basadas en el uso del formato periódico como herramienta política y comunicativa. Principalmente llevada a cabo por grupos de gente en contextos específicos, con fines claramente disruptivos de la información y con una apropiación de los logos y maneras hegemónicas. En un extremo opuesto encontramos otras publicaciones comerciales ya extinguidas, de las que aparecían periódicamente en los quioscos, y que también funcionan en nuestro imaginario como elaboraciones comunicativas sugerentes. Nos referimos a revistas y publicaciones como *Semanario de lo Insólito* o *El Caso*, por poner sólo dos ejemplos, conocidas por mostrar noticias espectaculares y sucesos cotidianos extraordinarios, oscilando entre lo paranormal, la ciencia ficción, la noticia extravagante y el amarillismo más burdo.

No podemos negar que estas referencias tan heterogéneas planeaban, de alguna manera, sobre nosotros cuando comenzamos a darle forma a S.A.M.H. Con una voluntad de traer el poeta al presente, el formato noticiero, entendido como una matriz a inventar, aparecía como un cajón de sastre idóneo donde echar abajo la barrera temporal entre el pasado, presente y futuro, entre la realidad y la ficción, entre lo que se puede y no se puede decir. Desde esa libertad hemos operado, tomando de aquí y de allá, de tal forma que al final ha salido algo otro.

Pasa página

Distribuidos por secciones, como es habitual en los rotativos, hemos dispuesto noticias, poemas, gráficas, artículos e imágenes. Todos estos ingredientes tratan de convivir sin unas jerarquías de valor muy definidas creando con ello fricciones y porosidades entre materiales opuestos. De tal manera es así que navegamos entre contenidos que relatan indistintamente desde la noticia ficción y el fake, el artículo periodístico o la gráfica de agitación cultural y política, nos encontramos también con poemarios contemporáneos tanto de autor como esos anónimos que se plasman en las paredes de cualquier calle, extractos de entrevistas a colectivos sociales y estudiosos hernandianos o un bloque dedicado al propio disco con sus temas, narraciones, letras y colaboradores.

No espere el lector encontrar en esta publicación una mirada sustancialmente académica (tanto histórica, biográfica o estilística) que haga honor a la enorme figura del poeta, no obstante se incluyen textos del pensador y poeta Marcos Ana, además del periodista Gonzalez Lucini, ambos grandes conocedores de la vida y obra del poeta oriolano. Sin embargo existen numerosos trabajos que otros estudiosos e investigadores llevan a cabo y a los que podemos acceder si se desea profundizar más en su legado. Más bien nuestro papel aquí es otro, justamente el de intentar un “desvío”, con un ligero toque iconoclasta, de los relatos habituales sobre su figura, permitiéndonos a la vez una desacralización juguetona del imaginario creado a su alrededor. Nos gustaría que se entendiera como una tentativa más por poner a prueba la capacidad de los mitos de ser *hackeados*, transformados y remezclados, porque: ¿no ha sido siempre así? ¿no han sido ensalzados unos

atributos y silenciados otros atendiendo a diversos intereses? ¿es posible hablar hoy del poeta obviando las operaciones de apropiación y vaciado a las que está sometido? ¿puede escapar a estas mismas lógicas de apropiación ideológica cualquier intento de nombrar al poeta hoy? Y aún más ¿puede Miguel Hernández funcionar como un icono político, atendiendo a su hiperideologización, en el actual ciclo de luchas?

Comandante Che Hernández

Hemos dejado algunas preguntas en el aire, son cuestiones que nos asaltaban cuanto más nos metíamos en faena. Pedimos disculpas de antemano porque no es nuestra intención darles respuesta, pero esperemos nos sirvan, al menos, para pensar juntos. Volvamos, entonces, un poco atrás.

No cabe duda de que Miguel Hernández es uno de los iconos culturales tradicionales de la “izquierda” política española, claramente situado en la llamada CT (Cultura de la Transición), un término (y también un libro colectivo) acuñado por el periodista Guillem Martínez y que “alude a la cultura española posterior al franquismo, una cultura consensuada y vertical que ha actuado, desde los años ochenta, como el paradigma cultural unificador de conciencias políticas y sociales”. Es en este contexto, con el rebajamiento de la censura y con la aparición de múltiples editoriales que publicaban sus libros, donde la fuerza del mito del poeta sobresale al calor de una sociedad necesitada de otros referentes político-culturales tras cuarenta años de opresión y olvido. Y no le faltaban atributos. En su figura se encarnaban todas las víctimas del fascismo, la historia del poeta es la historia de todos los asesinados, de todos esos miles de muertos invisibilizados sin derecho a lápida, es la historia de la derrota y de la infamia. Todo ello hacía que su historia diera sentido a una experiencia colectiva porque también era reflejo de la lucha y la dignidad de los vencidos, a quienes durante tanto tiempo se les había negado la palabra. Así pues asistimos a un consenso, desde un amplio espectro de la izquierda política española, por recuperar la figura del poeta. Este gesto de nombrar no es, obviamente, un acto objetivo ni neutral, más bien sabemos que está cargado de intención, de cultura y de política. Es el acto de la mitopóiesis, la activación y creación de mitos y sus símbolos asociados.

Hemos recopilado un inventario de carteles, que ocupa la contraportada de esta publicación, con la intención de ilustrar un sencillo análisis iconográfico sobre el uso realmente excepcional que se ha hecho de la representación visual del poeta oriolano y que viene a reflejar su presencia como icono social. Estas imágenes han sido encontradas en la red utilizando un buscador común y sin una indagación más profunda en páginas específicas. Se trata principalmente de carteles de actos políticos, jornadas culturales, homenajes, efemérides, presentaciones de nuevas ediciones de sus libros o lecturas abiertas de sus poemas. Hay algún cartel de los años 70 del siglo XX pero la mayoría corresponden a los últimos diez años del presente siglo. Resulta llamativa la repetición de planos y perfiles, fruto del acceso limitado a las escasas fotografías del poeta disponibles, optando en muchos de los casos por diferentes soluciones gráficas que, basadas en un mismo original, amplifican su capacidad de reproductibilidad. Siguiendo el análisis que nos ocupa y atendiendo a la diversidad de los carteles, nuestra hipótesis de partida está encaminada a sugerir que la apropiación y uso de la “marca” Miguel Hernández está operando en doble sentido: por un lado convierte al poeta en garantía simbólica de un cierto “izquierdismo intachable” del acto que se anuncia; y por otro, y ahí entra nuevamente el consenso del que se hablaba más arriba, clarifica, por obra y gracia del icono, la posición y el compromiso social de quien lo promueve, legitimándolo dentro de un espectro ideológico reconocible y aceptado. Pareciera como si su sola presencia produjera un efecto tranquilizador, normalizador, donde todo está situado en el lugar que le corresponde. Creo que sabéis de qué hablamos. De forma un tanto provocadora podríamos decir que Miguel Hernández en la cabecera de un acto o un disco equivale a un acto justo, y a un disco de noble causa. ¿Quién se podría negar a verlo así? ¿Está S.A.M.H exento de estas tensiones? Estamos compartiendo preguntas.

Hemos nombrado anteriormente a la CT (Cultura de la Transición) sugiriendo que es en ese contexto donde se arma la estructura que formaliza el proceso de construcción social del mito del poeta. El término CT alude a esa “cultura en la que una novela, una canción, una película, un artículo, un discurso, una declaración o una actuación política están absolutamente pautados y previstos. Se trata, a su vez, de una aberración cultural, que ha supuesto una limitación diaria y llamativa a la libertad... Desde mayo de 2011 estamos asistiendo, en ese sentido, a un combate cultural. La CT se enfrenta a nuevos puntos de vista culturales. Cosmovisiones ante el arte, la democracia, la política, la economía, jamás esperadas por la CT, y que la CT es incapaz, tan siquiera, de comprender”.

En una conversación reciente, una de las personas del grupo, que desconocía que estábamos junto con Niño de Elche realizando este proyecto, comentó que los flamencos y cantautores, cuando se acercaban a la poesía lo hacían mayoritariamente a partir de poetas como Miguel Hernández o Machado. Finalizaba arguyendo que le resultaba aburrido y repetitivo, más de lo mismo. A nuestro modo de ver no le falta un ápice de razón y creemos que no se trata únicamente del recurrente llamado a la originalidad. Reconociendo que estamos inmersos, a diferentes escalas, en el proceso descrito por Guillem Martínez respecto a la CT y ejemplificados en los comentarios de la conversación anterior, nos gustaría seguir preguntándole al propio Miguel Hernández, o sea a ti, a nosotros, unas cuantas cuestiones: ¿Es la imagen de Miguel Hernández una imagen política actual en el marco de la no CT? ¿Es posible seguir construyendo junto al poeta relatos que transformen el presente? ¿Recita versos Miguel Hernández en las plazas tomadas hoy?